

Viernes 21.12.12
IDEAL

CRÍTICA
ANDRÉS MOLINARI

PARA ESTAR DESPIERTOS

Es muy infrecuente que una compañía de teatro viaje con su propio teatro y todo. Me refiero a que lleve las paredes, el techo, los asientos, el escenario, las luces... Por supuesto ha de ser una carpa que pese poco y una salita escénica que ocupe reducido espacio, pero no por ello tiene que ser teatro menor ni pasar desapercibido para el diciembre teatral de reposiciones que estamos sufriendo. La Canela es una compañía instalada desde hace años en Alcalá la Real que se trajo desde Argentina un títere tierno, artesanal y delicado, el cual ha sido apreciado en muchos lugares, allá donde ha exhibido su quehacer artesano y sencillo. Esta vez se ha traído hasta el Teatro Alhambra su propio teatro blanco, en cuya carpa mete unas cuantas decenas de niños, casi bebés, a los que embelesa con sus nanas y su desfile de sombras que deambulan, nadan, vuelan y son devoradas sobre las paredes, el techo, el suelo, el tendedero y mil recursos más que hablan más del ingenio de la creadora que de los medios económicos de los que dispone. Los

niños siguen las peripecias del guión, un tanto caótico y deshilvanado, sentaditos en su cojín pero ansiosos por tocar a los animales de luz, de transparencia y de sombra que bailan al ritmo de unas nanas africanas. Sus caritas se pasman al ver a la princesa

ESPECTÁCULO

Título: 'Nanas del mundo'.

Compañía: La Canela (Alcalá la Real).

Puesta en escena:

Analia Sisamón.

Sala: Alhambra.

Hasta el domingo

23.

que se la comió un gato, crepitan de entusiasmo al jugar con la enorme sábana y oyen con más atención el agua del lavadero que las nanas que dan nombre al espectáculo, demasiado arrinconadas casi como música de fondo. Lo mejor, sin duda, es la cercanía del hecho teatral que casi toca las naricitas de los críos y, sobre todo, la sencillez de conjunto que casi invita a que ellos mismos continúen el teatro en su cuarto de los juguetes con un par de sábanas, una linterna y cuatro dibujos de colores. Si usted tiene hijos alrededor de los dos años no deje de llevarlos este fin de semana a oír y sentir unas nanas, para que estén bien despiertos.

que se la comió un gato, crepitan de entusiasmo al jugar con la enorme sábana y oyen con más atención el agua del lavadero que las nanas que dan nombre al